

deza, y se habia acabado toda subordinacion y union entre los diversos miembros del cuerpo político: entorpecida la cabeza no tenian los miembros ninguna actividad. A las conquistas y á la opulencia sucedieron el lujo y la afeminacion, el goce de los placeres y deleites mas lascivos, el libertinage mas vergonzoso, y el olvido de todo honor y decencia en las costumbres duras y marciales de los primeros califas, los cuales vivian de igual modo que sus soldados, sin mas provisiones que un saco de arroz ó de harina, y sin mas utensilios que un plato y una olla. Sostúvose esta sencillez durante el reinado de todos los Omniadas, y con ella se conservó la fuerza del estado. Mas despues de los primeros Abasidas cuyo genio superior tuvo bastante energía para subordinar al valor el lujo que introdujeron ellos mismos con las artes; y luego que sus sucesores, hombres de un talento comun y sumergidos en los placeres que gozaran desde el instante de su nacimiento, confiaron á sus subalternos el mando de los egércitos y la direccion del gobierno, se suscitó una porcion de tiranos domésticos que se atribuyeron sucesiva y rápidamente la independenciam. Tal fue en tiempo de los emires, á la manera que en occidente en tiempo de los condes y de los duques hereditarios, el estado de languidez de todos los grandes imperios en el siglo décimo, y tales fueron con respecto al de los árabes los recursos que el cielo proporcionó contra ellos á la Iglesia y al imperio de oriente, cuya seguridad y algunas ventajas que logró entonces fueron efecto

de las divisiones y del poco poder de estos formidables enemigos.

26. Pero volviendo á tratar de las cosas de Italia, el Papa Juan IX murió el último dia de Noviembre del año 900 (1), y en el mes siguiente consagraron á Benedicto IV, Pontífice digno de mejores tiempos, y que en tres años y cerca de dos meses que ocupó la santa Sede no cesó de honrar su dignidad con sus virtudes, y en especial con su amor al bien público y con su liberalidad para con los necesitados. Tuvo por sucesor á Leon V, natural de Ardea, que fue consagrado el dia 28 de Octubre del año 903, y no duró dos meses su pontificado, habiendo sido despojado de él por Cristóforo y puesto en una prision en la que murió de tristeza pocos dias despues. El usurpador no gozó mucho tiempo el fruto de su delito; pues á principios de Junio del año siguiente fue repelido por Sergio III, aquel sacerdote de la iglesia romana que disputó la dignidad pontificia á Juan IX y habia estado oculto por espacio de siete años. Se cree comunmente que Sergio fue restablecido por la faccion del marqués Adalberto su constante protector. Pero Muratori prueba de un modo por lo menos muy plausible, que le volvieron á llamar los romanos para que ocupase el lugar de Cristóforo á quien trataban de usurpador.

27. Se le atribuye tambien un comercio infame con Marocia, hija de Adalberto, famosa por su hermosura, talento, desarreglo de costumbres, inteli-

(1) *Papebr. conat.*

se nombren para gobernar las abadías religiosos instruidos y de buenas costumbres, y que quitando los abades á sus monges todo pretesto para salir de sus casas, les suministren, segun las reglas, cuanto necesiten para vestirse y alimentarse.

30. Empero siendo el egemplo mas eficaz que todos los reglamentos, nada contribuyó tanto como la fundacion de Cluny á restaurar la disciplina monástica. Debió esta institucion su origen á las virtudes y sabiduría de Bernon, que siendo monge de San Martin de Autun, habia llegado á ser abad del monasterio de Baulme donde restableció al punto la regularidad. Habiéndose alojado en esta casa unos criados de Guillermo Pio, duque de Aquitania, hicieron despues tan grandes elogios de ella al duque, que pensó en proporcionar á sus estados un espectáculo de edificacion enteramente igual. Convidó pues á Bernon para que pasase á Cluny en el Maconés, y le dijo que buscase en todas sus posesiones el parage mas oportuno para este nuevo establecimiento. Estaba el abad de Baulme acompañado de su mayor amigo San Hugo, monge entonces de San Martin de Autun, de cuyo monasterio suponen algunos autores que era abad, aunque no presentan ninguna prueba en apoyo de este hecho. Contestaron al duque los dos santos religiosos: „Señor, en estos bosques y en las faldas de estos montes quiere Dios que resuenen sus elogios: en vano buscaríamos otro lugar mas á propósito para celebrarlas.” El duque que gustaba cazar en Cluny, les dijo que tenia allí sus perros.

„¡Y qué! replicó Bernon sonriéndose, ¿tan sensible os es sacar de aquí unos perros, para admitir á los siervos de Dios?” Acabóse la resistencia del duque, y se entregó enteramente á todos los sentimientos de su religion y generosidad, que se hallan consignados en la acta de fundacion fecha en Bourges en el año undécimo del Rey Cárlos, esto es, del reinado pacífico de Cárlos el Simple en Aquitania, que corresponde al año 910 (1). Así se esplica el duque Guillermo en este documento: „Queriendo emplear en beneficio de mi alma las riquezas que Dios me ha dado, he creido que debia buscar la amistad de los pobres de Jesucristo, y hacer esta buena obra perpetua, fundando una comunidad monástica. Sepan, pues, todos los fieles que doy por el amor de Dios y de Jesucristo nuestro Salvador á los Apóstoles San Pedro y San Pablo el territorio de Cluny situado á la orilla del Garona, con todas sus adyacencias que están en el condado de Macon y en los alrededores. Yo Guillermo y mi esposa Engilberga hacemos esta donacion por el alma del Rey Eudon nuestro señor, por las de nuestros parientes y servidores, por nuestra salvacion, y por todos los cristianos unidos con los vínculos de la fe y de la caridad; pero con la condicion de que en Cluny se ha de edificar en honor de San Pedro y San Pablo un monasterio que sea siempre un refugio para los que saliendo pobres del siglo, vengán á buscar en el estado de religion los tesoros de la virtud. Los monges y la hacienda

(1) *Bibl. Clun. num. 2. = Mabill. act. 5. pag. 78.*

estarán bajo la potestad del abad Bernon mientras viva; despues de lo cual eligirán los religiosos otro abad de su órden, segun la regla de San Benito, sin que Nos ni ninguna otra potestad tengamos derecho para impedirselo. Cada cinco años pagarán diez sueldos de oro á San Pedro de Roma para el alumbrado; estarán bajo la proteccion de los Santos Apóstoles y tendrán al Papa por defensor. Os suplico pues, ó santos depositarios de las llaves del cielo, y á vos Pontífice romano, que separeis de la Iglesia y excluysais del reino de los cielos á los usurpadores de los bienes y hacienda del monasterio de Cluny, y que protejais eficazmente á los monges que sirvan en él al Señor."

Aunque en el principio no se contaban sino doce religiosos en Cluny, que vivian segun la regla de San Benito, se estendió mucho por todas partes la reputacion de su regularidad, y en breve se pusieron otros monasterios bajo la direccion de Bernon, que gobernó siete á un mismo tiempo. Mas no bastaba restaurar la regularidad; era necesario restablecer la mayor parte de los monasterios, que habian sido arruinados por los normandos, y seguian espuestos á este azote terrible. En fin, cuando menos se esperaba, quiso el Omnipotente que cesase en un todo.

31. Parecia mas obstinado que nunca en continuar las hostilidades Rollon ó Raulo, el caudillo mas esforzado y mas hábil de aquella nacion. Triunfante en todas partes por espacio de mas de treinta años, en los cuales no habia cesado de robar y sa-

quear los estados de Francia, no podia llevar con paciencia la afrenta que acababa de recibir en los muros de Chartres, donde se vió obligado á levantar vergonzosamente el sitio de esta ciudad, dando muestras de un terror tan ageno de su carácter, que se tuvo por milagro, y se creyó que así este terror como la derrota de su egército eran efecto de la proteccion de la Virgen, cuya túnica, enviada por el Emperador Nicéforo á Carlo-Magno, segun la opinion comun, se conservaba en la iglesia de Chartres (1). Estando dudosa la victoria entre los normandos y los borgoñones que habian ido con su duque Ricardo á socorrer á la ciudad, el obispo Entelmo, adornado de las vestiduras pontificales, como si fuese á celebrar los divinos misterios, se presentó en medio de los combatientes con una cruz en una mano y en la otra la santa túnica. Al punto principiaron á ceder los normandos, y huyó tan precipitadamente el mismo Rollon que en lo sucesivo trató de lavar esta mancha por todos los medios posibles.

32. Tomó el Rey Cárlos, que no tenia ningun recurso extraordinario para salir de los apuros en que se hallaba, el partido de tratar con el terrible normando, y persuadió á Francon, arzobispo de Ruan, que pasase á verse con Rollon, el cual era ya dueño de esta ciudad y principiaba á mirar á su obispo y á los habitantes de ella como si fuesen vasallos suyos (2). „Gran capitán, le dijo Francon con una firmeza no comun, ¿quereis seguir la guerra hasta la

(1) *Vill. Gem. met. lib. 2. cap. 15.* (2) *Dud. lib. 2. pag. 79.*

gencia en los negocios públicos y autoridad absoluta que ejerció en Roma. Esta es la primera acusacion de este género intentada contra un Papa, bien que es muy sospechosa; pues solo tiene por autor entre los antiguos á Luitprando, el cual se deja llevar de la sátira. Flodoardo elogia el gobierno de este Pontífice por muchos títulos. Él fue el que concluyó el asunto delicado concerniente á las cuartas nupcias del Emperador Leon; reparó enteramente la iglesia de Letran arruinada en tiempo de Estévan VI, y se manifestó siempre liberal y magnífico. Pero aprobó el indigno procedimiento de Estévan contra Formoso; miró como un usurpador á Juan IX que habia competido con él sobre obtener el pontificado, y trató de un modo injurioso á los tres Papas siguientes. Oblíganos la verdad á confesar tambien que sin merecer todo el rigor con que le trata el parcial y satírico Luitprando, dió Sergio por lo menos motivo de escándalo á causa de su amistad sobrado íntima con Marocia, y del auxilio que recibió de esta muger infame para restablecerse por fin en la Cátedra de San Pedro.

28. ¡Triste época del desencadenamiento del espíritu inmundo contra Roma, en que por una larga serie de años, Marocia y su hermana Teodora, igual á ella en libertinage, crearon y depusieron prelados segun el ímpetu y furor de sus pasiones, y coronaron á unos Pontífices dignos de eterno olvido, y que solo se cuentan entre los Papas para designar el orden de los tiempos y de los sucesos! Apenas se

observaba entonces ninguna formalidad en las elecciones; se faltaba abiertamente al decoro; no se hacia caso de los ritos antiguos y sagrados, de las costumbres y tradiciones, y era cosa muy comun hallar los cánones y los decretos de los padres y de los concilios. Dormia el Salvador en la barca de Pedro mientras la agitaban los vientos y estaba amenazada de quedar sumergida en las olas; pero iba á despertar para libertarla muy pronto con un prodigio proporcionado á lo grande del riesgo. Esta prueba solo podia dañar á los discípulos infieles, que injuriando á la Verdad increada se habian persuadido que las potestades infernales eran capaces de prevalecer contra el arca de la salvacion. El verdadero creyente al contrario, debia confirmarse mas y mas en la fe; porque si la nave de la Iglesia no se estrelló contra tales escollos, debe atribuirse á que la rigió y rige siempre la mano del Señor y no el brazo de los hombres; y así habiendo evitado aquel naufragio, es imposible que perezca en otro alguno.

29. Celebróse en Troli, cerca de Soissons, durante el pontificado de Sergio, un concilio en que se encuentran tantos vestigios preciosos de piedad como de doctrina eclesiástica (1). Hervéo, sucesor de Fulco en el arzobispado de Rems, se hacia tan recomendable á pesar de sus pocos años, como lo habia sido constantemente hasta el punto de su muerte su ilustre y desgraciado predecesor, al que asesinaron en el año 900 unos vasallos de Balduino, conde de

(1) *Tom. 9. Concilior. pag. 520. et seq.*

Flandes. Renovóse en este concilio la excomunion que habia fulminado el de Rems contra los asesinos de Fulco; se prohibió que se les diese sepultura, y se pronunciaron contra ellos terribles maldiciones, y al mismo tiempo los obispos apagaban las velas encendidas y rompian las lámparas. Este concilio de Rems fue el que suministró en el discurso del año 900 el primer ejemplo de una fórmula tan terrible de anatema. Era extraordinario efectivamente el resentimiento que habia causado la muerte de Fulco; pues no solo era este prelado el padre de su pueblo, sino el bienhechor del estado. Dió acogida á una multitud de clérigos y religiosos que huían de todas partes para libertarse de la crueldad de los normandos, y los trataba cual si fuesen hijos suyos: reedificó las murallas de la ciudad de Rems; proveyó á la seguridad de los demás lugares de la diócesis, edificando en ellos castillos y fortalezas, como el de Aumont y Epernai; y restableció las dos escuelas fundadas en otro tiempo en su ciudad episcopal para los canónigos y los eclesiásticos de los pueblos, y casi enteramente arruinadas por la calamidad de los tiempos.

Trataron en el concilio de Troli sería y ordenadamente de restablecer el plan que debia observarse en los varios estados de la república cristiana, y más particularmente en el clero, que debe servir de guía y modelo á las demás personas de otras clases y condiciones. Podemos ver aquí, por la costumbre que se habia introducido de robar despues de la muerte

de los obispos los efectos y alhajas de sus iglesias, á qué extremo habia llegado la afición á las rapiñas y al latrocinio. Desterrado que fue este abuso, tomaron en consideracion los padres de Troli el triste estado de las instituciones y de las casas regulares. „De éstas, dicen dolorosamente, unas han sido arruinadas ó quemadas por los bárbaros y por los impíos, y otras despojadas de las cosas mas necesarias y casi reducidas á la nada. Las comunidades de que quedan algunos vestigios, no conservan ninguno de su antigua regla. No tienen ya superiores legítimos los monjes, los canónigos, las religiosas. Con los inspectores mercenarios que se les han dado por gefes, y con la indigencia ruinosa que de aquí ha resultado, se ha introducido la corrupcion de costumbres en los mas santos asilos de la penitencia. La necesidad de buscar el sustento y la aplicacion á los asuntos temporales, ha sido causa de que los solitarios mas retirados se olviden de la santidad de su profesion. Se han visto obligados muchos de ellos á salir de sus monasterios para no perecer en ellos de hambre; y viviendo en medio de los seculares no han tardado en inficionarse con el aire contagioso que respiraban. Aun en el seno de las casas consagradas á Dios se ven abades legos con sus mugeres é hijos, con sus criados armados, con sus caballos y con sus perros. ¿Cómo han de hacer observar estos superiores la regla que están ultrajando ellos mismos, y mucho mas no sabiendo ni aun leerla?” El concilio manda despues de pintar estos desórdenes, que en lo sucesivo